

Plenilunio de Piscis

Hora exacta del Plenilunio el 19 febrero 2019 a las 15:53 h GMT

Nota clave: « **Abandono el hogar de mi Padre y al regresar, salvo**»

Florian Kock

Buenas tardes y la bienvenidos a esta reunión de Plenilunio bajo el signo de Piscis. Nos encontramos ya en 2019, y este paso al año nuevo nos recuerda que el tiempo pasa. Que las actividades se organizan por ciclos. El ciclo del zodíaco, según la influencia percibida por el Alma, se acaba en el signo de Piscis. Piscis es un signo de fin.

En este instante, como personas de buena voluntad, nos encontramos unidos más allá de la distancia. Tomemos conciencia de este hecho. Abramos nuestros pensamientos, y nuestros corazones y nuestro ser a nuestra presencia Una. Los trabajos más ambiciosos no se pueden realizar sin el trabajo en común, y esto ¿no es también verdad para el trabajo esotérico? La fuerza conjunta ¿no multiplica las posibilidades?

Compartamos pues un instante de tensión grupal antes de pronunciar la afirmación de voluntad:

AFIRMACIÓN DE LA VOLUNTAD

En el centro de la voluntad de Dios, yo permanezco.
Nada desviará mi voluntad de la Suya.
Realizo esa Voluntad por el Amor.
Me dirijo hacia el campo de servicio.
Yo, el Divino Triángulo, cumplo esta Voluntad
dentro del cuadrado y sirvo a mis semejantes.

OM

El signo de Piscis es un signo de fin. Entonces, abordemos sin esperar y afrontemos este símbolo de fin que lo llamamos muerte. El signo de Piscis es un signo de muerte, concierne a la muerte de la personalidad y la liberación en un servicio más completo.

Recodemos, para dar un poco de apertura a esta idea de muerte, que se describe como una transición. Se ha enseñado que lo que muere es el aspecto forma, pero que el aspecto conciencia sobrevive siempre.

En el esoterismo se dice de manera esquemática que: movida por el deseo de ganar experiencia, el alma entra en fusión con la materia. El alma amasa la materia y le da la maleabilidad a través de la experiencia que obtiene. La experiencia obtenida le conduce a la saciedad de su deseo de conocer. Del estado de unidad, asociado a la casa del padre, empieza por alejarse hasta el punto más denso de los reinos planetarios evolutivos. Por su naturaleza misma, que es la consciencia, el alma eleva las vidas menores, innumerables vidas dévicas que constituyen su cuerpo de manifestación en el mismo nivel en el que se encuentra. Al final de un ciclo, habiendo la forma obtenido el resultado posible permitido por este ciclo, la forma cristalizada muere: el alma se abstrae. Después, al cabo de un tiempo, se encarna de nuevo; esta vez en una forma ligeramente más sutil ya que resulta del trabajo de estimulación efectuado en un ciclo precedente.

La sucesión de ciclos de encarnaciones y de abstracciones lleva al alma a la autoconsciencia durante una iniciación que la hace pasar del reino animal al reino humano. El alma entonces se individualiza y adquiere la conciencia de las masas en Cáncer, el sentido de pertenecer a una tribu. Después se emancipa y se considera única y su individualismo se corona en Leo que le motiva a adquirir por ella misma. Después se volverá receptiva a la consciencia de grupo y gradualmente abandonará la ganancia separada.

La conciencia de grupo es una dimensión superior del espíritu de masas y constituye un estado de progresiva reunión, enriquecido del sentido de la individualidad. Se podría decir que la conciencia de grupo corresponde a una apertura o a una disolución de las barreras de la identidad que se ha forjado por medio de un mecanismo dual y separativo.

El pensador, para adquirir el espíritu de grupo y llegar a ser el Piscis del alma, debe escaparse y pasar “a través de las mallas de las redes” de sus tres cuerpos. En el seno de ellos, ha conquistado su movimiento por el deseo, y ha conquistado su deseo por su pensamiento, y deberá finalmente conquistar su pensamiento por su ser. El alma en encarnación que retorna a la “Casa del Padre” sigue y cultiva el sentido esotérico y, últimamente, se podría decir que Mercurio, que velaba el Sol, cae. Esta última indicación merece nuestra atención pero no pondremos el acento en esta.

Bien seguro que conocemos estas ideas, pero el bosquejo rápido de la tabla da contexto a nuestra reflexión sobre la energía de Piscis. Esta energía, cuando es entendida por el sentido o por la identificación del pensador con la forma, está expresada por la nota “descender en la materia”. Entonces, el símbolo de Piscis nos lleva a la reflexión sobre la dominación de la materia sobre el alma, que la mantiene en cautividad de la vida latente de Cristo. A la inversa, cuando la energía de Piscis es comprendida esotéricamente, el hijo de Dios se libera progresivamente de sus ataduras y se identifica primero con el alma y después con la mónada. (Se nos recuerda constantemente que el alma, aunque sutil, es una forma; que es el cuerpo de la mónada y que la identificación con el Alma es finalmente transcendida por la identificación con la Vida misma)

El alma que oye la nota clave de Piscis está lejos de la casa del Padre, pero ya ha efectuado la orientación de su sentido de la escucha y puesto su personalidad de rodillas en Escorpio. Con la muerte que el signo de Piscis reserva a la personalidad, el pensador será capaz de liberarse aún más y andar ciclos y ciclos por la vía de su emancipación que es la vía de la Vida y que, para la forma viviente, toma la apariencia de la muerte.

Llegará pues un día en el que el discípulo, o cada uno de nosotros, habiendo dominado su personalidad por su identificación con el alma en su plano, podrá abstraerse y morirá crucificado sobre la cruz fija para pasar a la cruz cardinal. La fórmula de muerte de la personalidad es una invitación a reflexionar en la muerte de la división en la que la personalidad es un símbolo. La personalidad, en efecto, tiene su propia coherencia de identidad. De la misma manera que el camino del discipulado consiste a someter su personalidad a las exigencias del alma, se llega al camino de los salvadores del mundo por la muerte de la identidad separada. La identidad separada se erige como el eco de una verdad anunciada. Y la personalidad, en cierta medida, es este eco en tanto que es un eco disonante y que esta disonancia le mantiene cerradas las puertas a la vida más abundante y sella su identidad separada. Cuando la personalidad permite que la luz del alma se una y salve los reinos inferiores a *través suyo* y cuando *retransmite* la llamada invocatoria de las vidas menores, entonces el alma encarnada llega a ser divinamente mediadora por medio del mecanismo de servicio que representa la personalidad.

El discípulo debe emanciparse, de los sentimientos por la intuición del amor, y del mental concreto por la aspiración a la sabiduría: he aquí una manera de presentar el papel salvador del segundo rayo

amor-sabiduría. Pero un enfoque más aproximado a la función del agua puede sernos más esclarecedor.

De antemano, cabe señalar que una regla dada al solicitante de iniciación –y todos deberíamos buscar la iniciación en lo que representa para cada uno de nosotros de oportunidad de un mayor servicio y un renovado sacrificio- requiere: “que el discípulo haga resonar el llamado en el desierto, por encima de todos los mares y a través de los fuegos que le separan de la puerta velada y escondida”. Esta misma regla para los discípulos e iniciados profundiza este mandato: “salid del desierto, dejad los mares tras vosotros y sabed que Dios es fuego”.

Se puede encontrar un comentario del Tibetano que orienta nuestra comprensión de la fórmula “por encima de los mares” como: “al mundo del espejismo en el que se debate la humanidad, al mundo emocional en el que el género humano está sumergido, como si se ahogara en el océano. En la Biblia se nos dice, y este pensamiento se basa en la información encontrada en los Archivos de los Maestros, que “no habrá más mares”; yo (el Tibetano) os he dicho que llegará el momento en el que el iniciado sabe que el plano astral ya no existe. Ha desaparecido para siempre”.

Estas ideas son abstractas, pero una parte de nuestro entrenamiento para el servicio requiere cierta cultura del sentido esotérico y ese desenvolvimiento de la intuición que hoy nos pone en relación con verdades (si las juzgamos como tales) que se revelarán en el futuro. Estas ideas son entonces tomadas como elementos de reflexión importante para aprehender y meditar en el sendero esotérico y, hoy, sobre el signo de Piscis en particular.

Reflexionar sobre el agua toma hoy especial importancia en nuestra sociedad actual en la que parece que una espiritualidad muy acuosa surfea sobre la ola de una popularidad desinformada. Numerosos son los guerreros y las guerreras de corazón puro, pero que están agotados por el sufrimiento y que se acomodarían sin problemas a una espiritualidad a su alcance que solo habrían de escoger, profesar y creer. Por lo tanto, el potencial del vehículo de nuestra liberación se encuentra en la medida de la finura de la vibración o, lo que es sinónimo, de la pureza de la materia que lo conforma; y en ello reside la esperanza que ponemos en todos los campos de servicio social en el que debemos aplicarnos: de la educación a la medicina pasando por la política o la psicología. El mundo exterior es el espejo deformador del mundo interior y la personalidad cree a veces que lo uno y lo otro son dos campos distintos. Es una ilusión que debe morir, un velo que debe romperse. Revelando la belleza y la verdad -a través de nuestro compromiso ciudadano por la rectitud, la decencia y los valores elevados en el mundo de cada día- abrimos la puerta y damos iluminación a un alineamiento que tiene sus fundamentos misteriosos en el corazón y la razón.

Otro comentario referente al agua y tal vez de un alcance más práctico para muchos de nosotros es el formulado por Alice Bailey referente a los versículos de Pantajali. Escribe: “La liberación fuera del agua es una manera simbólica de expresar el hecho de que la naturaleza astral está subyugada y que las grandes aguas de la ilusión no pueden retener más al alma emancipada. Las energías del plexo solar ya no son predominantes”.

Centremos pues nuestros pensamientos sobre el papel del corazón con dos ideas a tomar en consideración. La primera es que es el corazón quien transmuta las energías del plexo solar absorbiéndolas. Es el corazón quien libera el alma de la servidumbre de la materia, recordemos que el corazón significa también razón pura y que la inteligencia mezclada con el amor es sabiduría. El segundo pensamiento es que aunque la escapada del alma de la triple cárcel de la personalidad se consigue con el raja yoga -pues se trata del yoga por el que se adquiere la unión con el elemento coordinador de la personalidad- una vez adquirida esta capacidad, es el yoga del futuro, el yoga del fuego –o si me permiten la expresión, el yoga de la ardiente voluntad vital del corazón- que se hace

necesario. La enseñanza, de la que todos somos custodios, nos transmite informaciones valiosas y las confía a nuestra sabia responsabilidad.

Naturalmente, necesitamos conquistar cada etapa de la vía del corazón y de la apertura de consciencia con paciencia, con diligencia y con disciplina en nuestro estudio, nuestra meditación y nuestro servicio. El Plan se encarnará a través de las disciplinas que son proporcionadas por el esfuerzo necesario, y el Plan se encara, en efecto, día tras día, por el trabajo efectuado por la buena voluntad. Una definición del Plan que debemos retener consiste en perfeccionar la fórmula para que sea una copa de Oro (una alusión al Trabajo de Hércules en este signo) o una forma perfecta por la que la vida interior vibrante se conoce a sí misma y se emancipa a un ciclo superior de despliegue divino.

El trabajo de perfeccionamiento de la forma es pues un tema importante en el signo de Piscis. Pues las formas serán construidas de todas maneras, pero pueden serlo de manera alineada y ordenada o de manera volátil y desordenada. Entonces, ¿vamos a crear un mundo según la impresión del Plan divino o como un individuo que descubre que tiene brazos? Nuestras actividades individuales y nuestras actividades como “sociedad Una” pueden conducir a una focalización de la pureza y ser a beneficio de cada uno.

Se dice que el pez de la forma captura el pez del alma siempre y cuando Virgo no desempeñe su papel. Virgo revela la vida oculta en el seno de la materia y es el factor equilibrador que invita las psiques humanas a trabajar hacia una síntesis de todos los esfuerzos. Cuando se reenfoquen más actividades humanas hacia el germen interior de la vida más abundante, una pujante y vital focalización magnética de la vida del alma perfumará el mundo. Un ejemplo interesante es el de las redes sociales que hoy día corresponden a la mediumnidad inferior de Piscis; se caracterizan por la volatilidad de las informaciones que vehiculan y la poca veracidad con la que multiplican los ecos. Pero ¿Qué papel tan increíble acabaran jugando cuando la motivación dominante de sus usuarios sea el de hacer creer el mensaje de la vida en una voluntad de inofensividad, de sinergia, de participación y, en suma, de relaciones correctas?

Evocamos pues la cuestión de la acción justa, bajo su aspecto liberador y su papel purificador del deseo. El agua es un símbolo de deseo, de los más toscos a los más sutiles, y ello nos lleva a considerar el tema de la purificación del agua. Es en efecto, a medida que las aguas se purifican que las almas en encarnación oirán el llamado del retorno hacia la casa del Padre. Esotéricamente es sobre la parte inamovible y atenta del agua donde se refleja la luz del sol. Esta explicación esconde la idea de que la personalidad puede percibir y volver a sentir el magnetismo salvador del 2º Rayo, que vehicula el amor, gracias a su cuerpo astral que vehicula (ordinariamente) el sentimiento. El plan astral es el equivalente inferior del plan búdico. Entonces, aunque la humanidad no pueda conocer el Amor por medio de un cuerpo astral inestable, sí que puede hacerlo por medio de la estabilización de las emociones y de su pureza. La vibración del Amor avanza sobre la cresta del agua; y esta cresta vibratoria es el vínculo hacia la intuición.

El Tibetano dice:

“El cuerpo emocional será estudiado científicamente y las leyes del agua (hablando ocultamente) serán comprendidas. La significación del tema “no habrá mar” será conocida bien, y el océano de agitación y de pasión será reemplazado por el océano de cristal que refleja directamente la más alta intuición y la refleja con una precisión perfecta, estando inmutable y en calma. El cuerpo emocional será reservado enteramente para el servicio”

Y por otra parte:

“El estudiante debe aprender el valor de las emociones y saber también que debe dominar el efecto del fuego sobre el agua, comprendido ocultamente. Debe aprender el secreto de este plano que (cuando se conoce) le proporciona la llave del fluir de la iluminación de la Triada vía el Causal y de allí hacia el Astral. Ello contiene también la llave del cuarto nivel etérico”

Es interesante utilizar este último extracto que hace referencia al 4º nivel etérico subrayando que la ciencia ahora ya reconoce un 4º estado del agua y es justamente un estado que se caracteriza por su perfecta pureza.

En conclusión a esta alocución en el signo de Piscis, recordemos que todos desempeñamos nuestro humilde papel para purificar la forma y para liberar el espíritu y la luz. El retorno hacia la casa del Padre debe implicar, para todas las almas en encarnación, el hecho de limpiar el camino de retorno, recogiendo los desechos que se encuentran, puliendo los símbolos que informan, enderechando las leyes sociales para que se conviertan en el espejo de la Leyes Reales, cultivando el silencio de la inofensividad Una y liberarla para que haga su camino hacia los oídos de sus hermanos y tomar en su corazón el ser que son y en el que tienen la intuición creciente.

Retornando a la casa del Padre, cada persona de buena voluntad, salva. Sea la que sea la escala donde se encuentra su trabajo. Todos estamos llamados a ello.

Meditemos, ahora, en la nota clave del signo: “Abandono el hogar de mi Padre y al regresar, salvo”.